

LA POESÍA COMO UN SENTIR/VER DESDE EL CUERPO ENFERMO EN *HOSPITAL* (2010) DE PABLO GUEVARA

Alejandra Monterroso

alejandra_modest@hotmail.com

Universidad Nacional Federico Villarreal (UNFV)

La Generación del 50 contó entre sus notables escritores con la voz de un poeta joven que estudió Letras, se desempeñó como cineasta y, por supuesto, fue un escritor reconocido por la crítica literaria peruana del siglo XX y las distinciones que recibió a lo largo de su trayectoria, como el Premio Nacional de Poesía: Pablo Guevara.

La crítica literaria lo ha estudiado por las numerosas obras poéticas que ha publicado, sus ensayos escritos para revistas y periódicos, reconocimientos en el medio cultural y su incursión en el cine. De esta manera, se consolida como una figura clave de esta generación. En este ensayo profundizaremos en su vida y en uno de sus poemarios, el cual consideramos el más íntimo y existencial de toda su obra: *Hospital* (2010). En este contará su testimonio personal para sobrellevar una enfermedad terminal, el cáncer, que lo conducirá a su final. Esta reflexión no solo influye a nivel personal, sino social por la crítica que contempla a un sistema enfermo y decadente.

Un viaje hacia la madurez

Pablo Guevara Miraval nació el 23 de mayo de 1930 en Lima. Estudió la carrera de Letras en la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP) y la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM). Se desempeñó como profesor universitario, poeta y cineasta. Sobre este último, viajaría a España en 1955 para cursar Dirección Cinematográfica. En ese periodo, recorrió Dinamarca, Italia y Francia.

Su obra poética

En 1957, en España, publicaría su primer poemario, *Retorno a la creatura*, el cual ganó el Premio Nacional de Poesía. Asimismo, publicó los siguientes poemarios cuando regresó al Perú: *Los habitantes* (1963), *Crónicas contra los bribones* (1967), *Hotel del Cuzco y otras provincias del Perú* (1971), *Un iceberg llamado Poesía* (1998), el cual ganó el Premio Copé Oro de Poesía, *La colisión, ópera marítima en 5 actos* (1999), así como cuatro poemarios publicados póstumamente: *Hacia el final. Homenaje a Pound* (2007), *Mentadas de madre* (2007), *Tren bala* (2009) y *Hospital* (2010).

Sus poemas han aparecido en diversas antologías de poesía peruana e hispanoamericana. En 2017, el director Mario Acha estrenó un documental que esboza la vida de Pablo Guevara a través de la canción de sus versos: *El mundo imaginario de Pablo Guevara*.

Distinciones

Guevara ganó el Premio Nacional de Poesía en 1954, Premio Copé de Oro en 1997, el Premio Internacional Ciclo de Ensayo en 1987 por *Vallejo hominización*, el Knopa de Oro del Instituto Nacional de Cultura por el cortometraje *Semilla* (1967), y el Premio del Centro de Teleducación de la Pontificia Universidad Católica de Perú (PUCP).

Un testimonio que perdura en el tiempo

El 28 de agosto de 2006, Guevara ingresó al Hospital Edgardo Rebagliatti, donde permaneció internado hasta el 11 de septiembre. En su estancia, se le diagnosticó leucemia mieloide. En octubre, fue internado nuevamente por una neumonía. En este sentido, *Hospital* su poemario póstumo, fue escrito entre el 3 y 11 de septiembre. Luego, lo concluirá en su casa. El 1 de noviembre de 2006, el poeta falleció por el cuadro clínico que padeció a sus 76 años.

Un navío llamado hospital

Hospital es el último poemario escrito por Pablo Guevara, publicado en 2010. Este texto no solo representa lo último que escribió el autor, sino también es el testimonio de su estancia en el Hospital Nacional Edgardo Rebagliatti Martins, producto de leucemia mieloide, una enfermedad que ataca a la sangre y genera células sanguíneas anormales en el sistema. Esta obra también representa el malestar colectivo de lo que uno vive cuando ingresa al seguro social del Estado. Los poemas tienen una ruta como una epicrisis poética, pues el autor crea metáforas en torno a la enfermedad, acompañada de una significativa y lúcida denuncia al sistema. Si bien existe un grado de ficción en la escritura, resulta difícil separar al escritor del texto, ya que nos cuenta su propia experiencia como paciente de cáncer.

El primer verso escenifica el traslado de la voz poética: “Otra vez aparece un trasatlántico en mi vida... herido de muerte acaso...” (Guevara, 2010, p. 20). Este recorrido lírico es ingresar a un barco que se encuentra en Jesús María, y es reconocer que esta invitación es un “no retorno” al estadio sano del cuerpo. En el artículo de Enrique Foffani titulado “El poeta en el hospital”, publicado en 2008, señala que: “El poemario recorre un itinerario que va, como en las enumeraciones barrocas, de la vida a la muerte, y en este caso desde el momento de zarpar del barco” (pp. 95-96).

Asimismo, Foffani (2008) explica que el planteamiento de este espacio como barco es el movimiento oscilante entre lo moderno y lo arcaico: se trata de un barco de guerra, un barco-hospital que, de un lado surca las aguas del capitalismo tardío y, del otro, subyace a él una travesía por mar que recuerda las circunnavegaciones trasatlánticas (pp. 94-95).

El propio autor nos presenta su resignación a este espacio porque solo es un marinero y que no será nunca “un barco de pasajeros o de paz (con carta a la mesa y orquesta de cámara a pedidos) mejor llamémosle lo que es o dice ser: un barco-hospital...”(2010, p. 48).

La navegación en el cambio del propio cuerpo sano a uno que se ve apagando se establece cuando la voz poética relaciona lo que está viviendo con escenas de arte y cine, ya que empieza a otorgarle un carácter simbólico a estos sucesos. En este sentido, las referencias que aparecen en la obra como una similitud de realidades es la película *El gabinete del doctor Caligari* (1920) de Robert Wiene, el cual muestra una escena clásica de puertas multiplicadas y el autor las vincula con el hospital “o cuando llegan los grandes lanchones cargados de visitantes que pronto se sienten como perdidos en estas avenidas-corredores sin árboles pero llenos de multiplicadas puertas al infinito...” (2010, p. 36).

En pinturas se alude al cuadro de *Inferno* de Gustave Doré, y esta inserción es un juego crítico sobre la ubicación donde está la voz poética, puesto que él se encuentra dentro de la imagen: “Un viejo total calva monda el muslo musculoso plegado como en los grabados a mi desconsuelo...yo estaba con él en el grabado” (2010, p. 24). Desde la perspectiva de un personaje dentro de un cuadro, se considera que las personas de su alrededor son “pasajeros de paso por la tierra...” (2010, p. 28). La referencia puede significar la poca resistencia del cuerpo vivo al resistir enfermedades que son imposible de curar, pues el cuerpo es una estructura compleja.

En relación con la enfermedad, muestra la clara contraposición entre un cuerpo enfermo y saludable. Susan Sontag en su libro *La enfermedad y sus metáforas. El sida y sus metáforas* (2008) sostiene que existen metáforas alrededor de enfermedades que aún no tienen cura. En este sentido, pone como ejemplo al cáncer al sostener que, cuando se habla acerca de este padecimiento, se utiliza un lenguaje militar para narrar los síntomas que yacen en los pacientes:

Las metáforas maestras no provienen de la economía sino del vocabulario de la guerra: no hay médico, ni paciente atento, que no sea versado en esta terminología militar, o que por lo menos no la conozca. Las células cancerosas no se multiplican y basta: “invaden”. A partir

del tumor original, las células cancerosas “colonizan” zonas remotas del cuerpo, empezando por implantar diminutas avanzadas (“micrometástasis”) cuya existencia es puramente teórica, pues no pueden detectarse (2008, p. 78).

Guevara utiliza este lenguaje militar para referir al cáncer que padece y cómo parece la situación una carnicería sin prejuicios porque, así consigas un cuerpo saludable, este termina por enfermar y, luego, morir: “Un lugar para los CUERPOS VIVOS que todavía anda por ahí y no han ido al camposanto (...) los vivos y los muertos luchando a muerte cada quien por su más frescas presas...” (2010, p. 30).

Otro tema importante es el desconocimiento de las causas y la cura de la enfermedad, ya que a partir de ello se va produciendo estigmas en torno a ella. La leucemia mieloide es un tipo de cáncer en la sangre, el cual tiene uno de los pronósticos más desamparados para los pacientes. Es interesante la elaboración que realiza Guevara para expresar las escasas posibilidades de superar una enfermedad de esta magnitud, y cómo en esta región sigue siendo desconocida. Ante este panorama, el poeta grita con tanta fuerza la necesidad de la permanencia de la mente, como si fuera la único que permanecerá en él:

Cada enfermedad suele tener su propio ritmo y más bien son los tratamientos siempre limitados por el saber humano...los armonizados son cada día más todas esas enfermedades civiles o civilizadas de las que suelen morir los humanos con frecuencia... no fue mi caso... malhaya.. la mía tuvo que ser salvaje inconducta conciuadanamente hablando montaraz agreste salvaje... acaso por eso ninguneada digámoslo así por poco definida...porque la gaya ciencia sabe poco de esta *rara avis*... cada día se descubren nuevas enfermedades...en mi caso por ejemplo se sabe un poco aquí y un poco más allá en Argentina– por propias declaraciones del Internet– ¡no llores por mi Energía!...ya no me queda más... solo me queda la Mente... ¡por piedad no te olvides de mi Mente! (2010, p. 50).

Este pedido de no olvidar la lucidez significa que la escritura es un espacio de suma importancia para el poeta, en un momento de asumir la muerte como algo inevitable. La elucubración del escritor en ese instante es lo que trasciende luego de fenecer, como indica Foffani: “Para un poeta en el límite de la muerte la única posibilidad es la escritura misma como una instancia inexorable del *hinc et nunc* de la enunciación.” (2008, p. 90). Entonces, la propuesta de *Hospital* se establece como una lírica terminal que reconoce en el aquí y ahora la finitud del cuerpo, en ese sentido, la escritura “expande su límite hacia regiones

inconmensurables de la imaginación y del deseo. Del hiato entre la vida y la muerte que implica un verdadero salto al vacío (con *horror vacui* o no incluido)” (2008, p. 91).

Por otra parte, la enfermedad que padece tiene origen por “múltiples causas, tanto internas como externas” (Sontag, 2008, p. 100). Entonces, los posibles tratamientos que se brindan para evitar su avance en el organismo terminan destruyendo el propio sistema autoinmune. Al respecto, Sontag (2008) señala lo siguiente:

También el tratamiento sabe a ejército. La radioterapia usa las metáforas de la guerra aérea; se «bombardea» al paciente con rayos tóxicos. Y la quimioterapia es una guerra química, en la que se utilizan venenos. El tratamiento apunta a «matar» las células cancerosas (dentro de lo posible sin matar al paciente) (pp. 78-79).

Por ello, la enfermedad que la voz poética padece es representada como “la metáfora de lo más ferozmente energético, energía que constituye el insulto supremo al orden natural” (2008, p. 82) debido a la enorme carga de los tratamientos impuestos. En el texto se busca un campo de significado para lo que adolece. Como Sontag explicó, al ir descubriendo tratamientos más eficaces, las metáforas en torno a la enfermedad progresivamente se reducirán al asociarlas con un lenguaje militar.

Asimismo, la denuncia surge de dos maneras. La primera es cuando las personas se entrecruzan en la vida del paciente enfermo, quien se encuentra en el hospital, ya que pasan su estancia allí, como las visitas que solo aparecen para llenar vacíos en un momento, donde el que está internado solo desea el silencio:

Pero no faltan gentes inconvenientes (...) porque conversan interminablemente con parientes que nunca ven ni verán y ahora observan como medio desconocidos hablan descontroladamente sin cesar como plagas de langostas que han bajado a asolar los campos a solazarse lejos de sus rutinas [al enfermo al medio del cóncave o centro del tinglado en un lugar preferencial en su altar o anda... semiemergido o sumergido en su cama no-reconoce-no-conoce-o-desconoce a la concurrencia] (2010, pp. 36-38).

En el siguiente verso se asocia a este espacio como una exhibición de situaciones superficiales para verse bien; es decir, se refiere a este barco-hospital como un museo de la interioridad del cuerpo en su punto máximo de expresividad:

Aquí la única diferencia es que los accesorios estén o no bien expuestos o escondidos son piernas brazos testículos arterias venas sangrados meados pulmones hígados vientre páncreas orines heces vómitos y todo lo que usted celosamente guarda bien adentro... (2010, p. 40).

Por otro lado, también se encuentra la denuncia al sistema público de salud al increpar la gran ineficacia del Estado para brindar una óptima atención al ciudadano. La voz poética nos confiesa su sentir por la difícil escasez de recursos para atender a todos los pacientes que acuden al hospital, lugar donde se evidencian las desigualdades, sobre todo, la falta de empatía que proviene de la misma raíz, el Estado:

La navegación es ardua...los botes-cama escasos siguen siendo pocos a pesar de los discursos los enfermos muchos muchísimos– hay gran sobrepoblación hospitalaria y las carencias médicas no dejan de sumarse (un hospital como este por región y tres como mínimo solo para Lima /este ya cumple su quinta década de existencia y no se ha hecho otro mayor en 50 años)– aquí los turnos tienen que hacer milagros se renuevan cada mañana cada tarde cada noche ¿será así hasta el fin del mundo? (...) (lo que tiene muchas partes casi siempre demás ergo: la burocracia) (2010, p. 42).

De igual manera, Foffani explica este poema de Guevara como una propuesta de lírica terminal, destacando que “la experiencia como enfermo terminal adquiere una significación social” (2008, p. 92) por el acto de denuncia de la mala *praxis* que existe en el país, evidenciados en los versos citados.

El acercamiento de la voz poética con la muerte se presenta cuando menciona que hay personas que van falleciendo a su alrededor. En uno de los versos describe el deceso de un hombre que está en la camilla de su lado y el llanto de la hija al presenciar esta escena:

para Belisa adolescente ningún otro lugar del planeta será desde ahora igual o peor que este...– le acaba de caer sobre su cabecita el rayo de la muerte la espalda del ángel negro de la anunciación que vaticina la inminente tormenta de la ajenidad o alteridad que nos dice a todos que tenemos que vivir desde este instante distinto que ayer... (2010, p. 46).

Por último, los versos finales nos plantean el acercamiento hacia el final de este viaje, pues se encuentra inmerso en una bahía, llama fragante de la vida que se presenta cuando

asume la muerte, brindándole un significado a través de la visualización una nueva tierra desconocida:

era una enorme inmensidad gris en parte encapotado en parte con claridades en parte con nubes negras o nubarrones y lo que más me atraía enormemente era toda esa diversidad de luces matizadas algo de verdad fascinante...algo al parecer superior a cualquier otra fuerza (2010, p. 56).

Asimismo, hace referencia al despertar de este sueño y reconocer que sigue todavía navegando en una sala de emergencias, donde continúan ingresando heridos en botes que podrían ser “un escualo una mantarraya silenciosa...por decirlo caminando con nuestros propios pies/como proa o con crespones negros pies por delante /¡y siempre el mar! ¡el mar! ¡el mar! /y llegó cadáver” (2010, p. 58). El cierre del texto no solo ofrece su propia perspectiva anamórfica sobre su realidad basándose en una escena de una película como *El gran pez* (2004) de Tim Burton, sino también como sostiene Foffani:

Se trata de un ardid de la mirada que, a través de un cambio del sujeto respecto de su propia perspectiva, transforma lo real y le devuelve la faz oculta. Si el poemario culmina con lo real del cadáver, la visión fulgurante del sueño le gana la partida y termina imponiéndose sobre él (2010, p. 96).

Reflexiones finales

Este libro muestra la faceta más íntima del escritor, con ideas en torno al cáncer y críticas hacia el precario sistema de salud que se mantiene a lo largo del tiempo. De esta manera, no solo plasma su testimonio como paciente en el Hospital Nacional Edgardo Rebagliati Martins, considerado “el más importante del país”, sino también ofrece una perspectiva reveladora sobre la muerte y su posición como artista al elaborar campos de significación alrededor de la enfermedad. Por ello, si bien es un libro distinto a su producción y puede ser considerado oportunista por la situación en la que fue escrito, resulta importante entenderlo como una permanencia de la escritura a pesar del padecimiento terminal del cuerpo, y es un llamado al sentir/ver desde el otro lo que uno en su “sanidad” ignora.

Bibliografía

Audioteca de Escritores (2023). Pablo Guevara. *Pontificia Universidad Católica del Perú*.

<https://audioteca-escritores.pucp.edu.pe/poesia/pablo-guevara>

Foffani, E. (2008). El poeta en el hospital. *Katatay*, 4(6), 89-96.

http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.10404/pr.10404.pdf

Guevara, Pablo (2010). *Hospital. Edición Bilingüe*. Editorial San Marcos.

Petroperú (2023). Pablo Guevara. Premio Copé de Poesía 1997. *CulturaPetroPerú*.

<https://cultura.petroperu.com.pe/biblioteca-virtual/pablo-guevara-premio-cope-de-poesia-1997/>

[7/](#)

Sontag, Susan (2008). *La enfermedad y sus metáforas. El sida y sus metáforas*. Debolsillo.